

hoy vemos lo teníamos oído á los Profetas (1): que la tierra se traga ciudades: que los mares defraudan á las islas de sus campos: que pueblos fieramente se despedazan con guerras civiles y extranjeras: que reynos con reynos por competencias combaten: que la hambre, la peste, el estrago de tantos muertos tienen despobladas muchas tierras: que muchos hombres viles estan entronizados: que muchos nobles en un rincón abatidos: que la justicia esta enflaquecida, y la maldad insolentemente bulliciosa: que el cuidado de las buenas letras está con la ociosidad entorpecido: que los tiempos mudan sus veredas: que los elementos dexan con violencia sus naturales cursos: que los monstruos y los portentos turban las leyes de la naturaleza; antes que estas cosas sucediesen estaban providamente escritas. Miétras las padecemos las leemos, y miétras las experimentamos las aprobamos; que (2) es idóneo testimonio de divinidad la verdad de la profecía.

De aquí es que entre los Christianos con tanta certeza damos crédito á lo que ha de ser, como á lo mismo que ha sido; porque al lado de lo que hoy sucede está profetizado lo que ha de suceder mañana. Con la seguridad de palabras que

(1) A estas calamidades llama remedios de la naturaleza lib. de Ani. c. 30. *Onerosi sumus mundo, vix nobis elementa sufficiunt; & necessitates artiores, & querela apud omnes dum nos jam natura non sustinet. Révera lues, fames, & bella, & voragine Civitatum pro remedio deputanda, tanquam tonsura insolescentis generis humani.*

(2) Text. *Idoneum opinor testimonium Divinitatis Veritas divinationis.* Así prueba la divina autoridad de la Escritura de Moyses lib. de Ani. c. 18, *Satis probans Divinitatem operis ex divinatione vocis.*

décimos lo que ha pasado, pronunciamos lo que se ha de cumplir: con unas mismas letras escribimos lo que ha de venir y lo que ha llegado: con tan firme aliento pronunciamos lo que ha de suceder, como lo sucedido. Los Profetas no tienen sino un tiempo, porque ven presente lo futuro; mas nosotros (1) distinguimos tiempos en la profecía. Por lo futuro que dice la Escritura que será, esperamos el presente, y por el presente que ya es, colegimos que era verdadera la pretérta profecía. ¿En qué faltamos (yo os ruego) creyendo los futuros por los dos grados de presente y de pretérito? Si se cumplió y se cumple lo que estaba profetizado, ¿qué liviandad será creer se ha de cumplir tambien lo que falta de lo prometido? De lo que ha sido y es, bien se asegura la certeza, que será lo que dice la Escritura que ha de ser.

CAPITULO XXI.

De Christo nuestro Señor.

Mas porque diximos que nuestra Religion está apoyada con las Escrituras de los Judíos, y ellos sienten, que esto es presuncion nuestra, para licenciosamente pecar á sombra de su insignisima Religion, constando que no profesamos su ley; pues

(1) Text. *Si fortè distinguitur, dum expungitur. Expungere, en su propiedad significa borrar la deuda pagada; pero Tertul. casi siempre le usurpa, pro complere, proficere, adimplere: y dixo lib. de Orat. c. 1. Superducto Evangelio expunctore totius vetustatis, y lib. de Idolat. cap. 1. In Idolatriæ tamen crimine expungitur; y lib. de Patient. cap. 14. Quo felicissimum illum, qui omnem Patientiæ speciem adversus omnem diaboli vim expungit.*

pues la nuestra es (1) en edad novizuela, nacida en los tiempos (2) de Tiberio (como dicen, y nosotros no negamos) ni observamos las abstinencias de sus manjares, ni la Circuncision, ni sus fiestas, ni se univocan las Religiones en el nombre; que si fuera un mismo el Dios habia de tener un nombre mismo (3) la Religion de unos mismos profesores. Para que se entienda, pues, lo que profesamos, y en lo que nos distinguimos será conveniente tratar del estado de nuestra Religion Christiana, intitulada con este nombre, que es el enemigo comun de Judíos y Gentiles. Pero si el vulgo siente que Christo es hombre puro, como los Judíos lo juzgáron, no puede pensar tenemos un Dios comun; que no piensan que es hombre el Dios de los Judíos; pero no nos avergonzamos de tener á Christo por Dios los que debaxo de su nombre (4) gustosamente padecemos, y es buen fiador de la fe que tenemos de su Divinidad

(1) No perdía por nueva la Religion Christiana, y dixo Arnobio lib. 2. *Religionis auctoritas non est tempore aestimanda sed numine; nec recolere, qua die, sed quid caperis, convenit aestimare.*

(2) Dice que comenzó la Religion Christiana en el tiempo de Tiberio, porque aunque nació Christo el año 43. del Imperio de Augusto César; pero comenzó á predicar año 15. de Tiberio, y padeció el año 18. y desde que tuvo Christo discípulos, y enseñó, comenzó la Religion Christiana. El cómputo de Tert. lib. ad Judæos c. 8. no es bueno, ó está errado, que pone la Pasion año 15. de Tiberio.

(3) No era de codiciar la incorporacion con los Judíos, de quien dice Amb. serm. 17. *Judæorum consortia vitare debemus, quorum etiam confabulatio est magna pollutio.*

(4) Animosamente se gloria de la Cruz, y dixo Agust. in Psalm. 141. *Usque adeo non erubescio, ut non in occulto loco habeam Crucem Christi, sed in fronte portem.*

dad el gusto con que morimos. Mas porque la persecucion solo mira á la profesion del nombre Christiano, pues dexa libres los Judíos, es necesario decir algo de Christo; que toda la saña del odio se ha encendido por este Dios y este nombre.

Tenian los Judíos con Dios la privanza, en ellos solos se hallaba la justicia, la fe y la religion de los primeros Padres. En este solar nació la nobleza de su linage, la sublimidad de su reyno, y llegó á tanta felicidad, que los avisos como habian de servirle, y no ofenderle, él mismo se los daba por su boca. Pero cuánto ellos (1) hayan abusado de este favor tomando licencia para pecar en confianza de la virtud de sus padres, desviándose de los caminos de Dios por profanos modos, quando ellos no lo confiesen, el estado presente lo publica; pues los vemos (2) derramados como gente que huye desbaratada, vagueando por el mundo, desterrados del Cielo, y suelo de su patria, sin que

(1) La arrogancia que tienen los Judíos por la santidad de Abraham, los tiene desvanecidos; y dixo Agust. *Judæi gloriantes de Patre suo Abraham, quasi naturalem jactabant se habere justitiam, & merita sua incircumcissis cæteris gentibus præferebant, tanto perniciosius, quanto arrogantius.*

(2) Text. *Dispersi Palabundi.* Los Judíos, gente desbaratada por el mundo, sin Rey, sin Ley y sin Reyno, desterrada de su patria: Y dixo Tert. lib. adv. Jud. c. 13. *Exinde interdictum est, ne in confinio ipsius regionis demoretur quisquam Judæorum.* Y no conocen que es en castigo de su pecado: y dixo Prud. in Apoth.

*Exilis, vagus, huc, illuc fluctantibus errat
Judæus, postquam Patria de sede revulsus
Supplicium pro cede luit, Christique negati
Sanguine respersus commixta piacula solvit.*

les valga el derecho de los peregrinos para pisar en la tierra donde nació. No tiene ya este pueblo á un hombre por cabeza habiendo tenido (1) á Dios por Rey. No les cogió el castigo desapercibidos: ya ántes las Escrituras los amenazaron, y los mismos avisos les predicaban casi cada día los Profetas, que en estos últimos términos del siglo habia de escoger Dios de todas partes del mundo, de todas naciones, y de todos pueblos unos siervos mas fieles, en quien habia de trasladar su gracia y benevolencia con mas abundante plenitud: que para la doctrina del nuevo autor habia de emplearse la capacidad con mas favores. Vino, pues, aquel, cuya venida estaba profetizada, JESU-CHRISTO, HIJO DE DIOS, para reformar y alumbrar á este pueblo nuevamente escogido.

De esta gracia, pues, y nueva doctrina fué anunciado en la Escritura por árbitro, maestro, iluminador y doctor del género humano el HIJO DE DIOS, no engendrado de manera que se avergüence de llamarse hijo; que no nació de la asquerosa semilla de padre terreno, incestuoso con su hermana, violador de la hija, adúltero con la muger ajena, y solicitador de las purezas virginales. No fué este Padre (2) enamorado, escamado, emplumado, ni

(1) Deut. cap. 23. num. 17. *Dominus solus dux ejus fuit.* lib. 1. Reg. cap. 8. *Non te abjecerunt, sed me, ne regnem super eos.*

(2) Jupiter incestuoso con su hermana Juno, impio con su hija Venus, adúltero con Helena. Llámale Escamado, porque se convirtió en Serpiente: emplumado, porque se volvió en Cisne: cornudo, porque se volvió en Toro: engañoso, porque se volvió en oro para engañar á Danais. Séneca de vita B. c. 26. *Et numos fieri, & gremium penetrare puellæ.*

cornudo: estos son honores de Júpiter padre de los Dioses, que casó con su hermana Juno: que construyó su hija Venus: que adulteró con Helena: que se convirtió en oro para violar á Danais. El Hijo de Dios nació de una Madre limpia y pura, que no conoció varón, aunque tuvo aquellas sombras de casada. Pero conviene declarar la dignidad del Hijo para que se conozca despues la calidad del nacimiento.

Ya diximos que Dios crió la universidad del mundo con la palabra, con la razon y poder. Vuestros sabios ya conocieron que la palabra y la razon criaron el universo (1). Cenon llama á esta palabra *formadora del universo con disposicion ordenada*: y tambien la llamó *hado, Dios, alma de Júpiter y necesidad de las criaturas* (2). Cleantes recoge estos términos llamando al hacedor del universo *Espiritu puro, vivo penetrador de las cosas*. Así nosotros á la palabra, á la razon y poder con que Dios crió el mundo llamamos (3): *Substancia divina espiritual*, que con la palabra pronuncia, con la razon dispone, y con la omnipotencia preside. Y como esta palabra se origina de Dios mismo,

(1) Habla de Cenon Cínico Príncipe de los Estoicos, no de Cenon Elates, del qual cap. 50. n. 13. Este fué el austero; que solo permitia pan y agua á sus Discipulos, Clem. Alex. 2. Strom. y de él dixo Sido. Apól. lib. 9. c. 9. *Per-gymnasina vel pritanea pingitur Zenon fronte contracta,* y Tert. lib. de Ani. cap. 3. *Cenonis Vigor.*

(2) Cleantes fué discipulo de Cenon, del qual disintió en algunas cosas. Clem. Alex. 6. Stro. Tert. lib. de Ani. cap. 5.

(3) Si con verdad se entiende la cosa no embaraza la diversidad de los nombres, y dixo Lact. lib. 4. cap. 9. *Solent Jovem pro Deo accipere, sed nihil obstant verba, cum sententia congruat veritati.*

pronunciada con substancial pronunciacion llamamos (1) HIJO DE DIOS VERDADERO, porque es substancia nacida, si bien indistinta en la esencia de su principio; que Dios es tan solamente una espiritual esencia. Así como el rayo nace del Sol, porción de aquella suma, quedándose el Sol en el rayo, porque en el rayo está el Sol, y no se separa la substancia, sino que se extiende; así el espíritu nace de espíritu, y Dios de Dios. Como la lumbre aunque encienda otras queda entera sin menoscabarse, y no pierde los grados la matriz, aunque de ella se originen otras iguales luces, que si se comunica no se mengua; así lo que nació de Dios es Dios enteramente, é Hijo de Dios, y ambos un Dios tan solamente, Espíritu de Espíritu y Dios de Dios: en quien solamente hace número (2) el grado de la generacion, el modillo de la persona, no la magestad de la esencia; que aunque nace no se aparta: como el ramo, aunque nace, no se divide del tronco.

Este divino rayo pues como estaba ántes profetizado se deslizó del Cielo á las entrañas de una Virgen (3), y allí tomó forma humana, y nació hombre (4) unido á Dios. Esta humanidad unida

se

(1) Del Verbo Divino hubo noticia entre algunos Gentes, y dixo Orfeo: *Vocem juro Patris primam, quam protulit ore.*

(2) Text. *Et de Deo Deus modulo alternum numerum gradu, non statu fecit. Gradu:* Explicó orden de primera, segunda y tercera persona. *Statu* poder, y dixo contra Prax. c. 11. *Tres sunt non statu, sed gradu; non substantia sed forma; non potestate, sed specie.*

(3) De este admirable nacimiento dixo Chrisost. Hom. 31. *Non errabit qui Metropolitim festorum omnium dixerit.*

(4) Text. *Mixtus*, se ha de entender sano modo, siempre

se instruye con el espíritu, medra, crece, habla, obra, enseña: este es CHRISTO. Admitid esta fábula como decís semejante á las vuestras mientras no la pruebo, y señalo quiénes fueron los que fingieron las fábulas semejantes á esta verdad para que en compañía de la mentira quedase la verdad sospechosa. Los Judíos ya esperaban esta venida admirable, que así la leen prometida en los Profetas: que no niegan la persona, pues la esperan; ántes no hay controversia tan reñida entre nosotros, y los Judíos como la porfia con que niegan su venida que aun esperan. Dos (1) venidas señala de Christo la Escritura: la primera ya se cumplió en humildad de carne humana: la segunda que ha de ser en el fin del mundo, será en ostentacion de Divinidad manifiesta. Los Judíos confunden estas venidas, y como no esperan sino una de ostentacion magestuosa, no creen la primera de condicion tan humilde. El no haber-

la pre que se hallare en este Autor; que no quiere decir confusion de naturalezas, sino union de la Divina y humana en la persona Divina, quedando distintas, pero unidas.

(1) Text. *Duobus enim adventibus.* Dos venidas de Christo estaban profetizadas: la una en forma de hombre humilde. Y dixo Isai. *Tamquam ovis ad victimam ducetur, & tamquam agnus coram tondente non aperiet os suum: vidimus eum, & non habebat speciem neque decorem.* La otra venida será en Magestad imperiosa. Y dixo Daniel: *Ecce cum nubibus caeli tamquam filius hominis veniens venit usque ad veterem dierum: & data est potestas regia, & omnes nationes terra, & omnis gloria servient illi, & potestas illius aeterna quae non auferetur.* Y dixo Tertul. lib. contr. Jud. c. 14. *Igitur quoniam primus adventus, & plurimis figuris obscuratus, & omni inhonestate prostratus canebatur: secundus vero manifestus, & Deo condignus, idcirco crediderunt; circa primum tamquam indigniorem & obscuriorem decepti sunt.*

la conocido castigo fué de sus culpas; que si la conocieran la creyeran: y si la creyeran se salvaran. Ya leen ellos este castigo en la Escritura: que habian de ignorar con la ciencia: que habian de cegar con la vista, y ensordecer con las voces.

Pero al que viéron aquí como hombre abatido por su humildad, debieran conocer por Dios grande por su poder, pues le viéron expeler demonios, alumbrar ciegos, limpiar leprosos, consolidar paralíticos, resucitar con su palabra muertos, mandar los elementos, refrenar las tempestades, andar sobre los mares mostrándose palabra primogénita de Dios, primordial principio de las cosas con espíritu, razon y poder; que vivificando con su palabra se pudo conocer que era él mismo que en la primera formación del universo crió con la palabra. Así se exasperaban con su doctrina los principales maestros Judíos porque los convencia, mayormente (1) porque le seguía numeroso concurso del pueblo, que finalmente le presentáron á (2) Poncio Pilato que gobernaba la Siria por los Romanos, y con votos violentos, y extorsiones lo pidieron para clavarlo en una

Cruz

(1) Text. *Maximè quod ad eum ingens multitudo deflecteret.* El pecado de los Judíos fué envidia, y dixo Chrisol. serm. 4. *Hæc invidia Abraæ progeniem, populum sanctitatis ad auctoris sui cædem, ad mortem Salvatoris armavit: Y San Hil. Invidia Judæorum est, & odium Gentilium, furia Hereticorum.* Muchos saben á qué atrocidades precipita la envidia. Todo fué ménos que impeler á los Judíos á crucificar á su Criador.

(2) Aquel año 18. de Tiberio era Silano Presidente de Siria, y Pilato de Judea, que aquí le llama Siria, porque los Gentiles hacian á Judea parte de Siria. Josepho lib. 18. cap. 4.

Cruz (1). Ya dixo Christo antes que lo habian de hacer así: esto fuera poco si mucho antes no lo hubieran ya dicho los Profetas.

Con todo eso estando crucificado mostró prodigios propios de la muerte de su Divina Persona; porque con la palabra envió voluntariamente el alma (2), previniendo el oficio al verdugo que rompía las piernas de los agonizantes crucificados. Al momento de espirar estando el Sol en medio el Cielo, se escondió en las tinieblas el dia. Pensáron que era eclipse los que no sabian la profecía que en la muerte de Christo habia de cegar el Sol. Este general desmayo de la luz lo hallaréis (3) en vuestros archivos advertido por inaudito en la naturaleza. Baxado el cuerpo de la Cruz, y unguado con aromas le pusieron en el monumento, y entónces los Judíos cercáron el sepulcro con guarda militar y diligente custodia; que como habia dicho se habia de resucitar de la muerte al tercer dia, temiéron los Judíos rezelosos no le hurtasen sus discípulos.

Pero llegando el dia tercero, estando los discípulos

(1) Zaherian los Gentiles á los Christianos de que su Dios murió en un palo, y dixo Lact. l. 4. c. 6. *Venio nunc ad ipsissimam passionem, quæ velut opprobrium nobis objectare solent.*

(2) Text. *Prævento carnificis officio.* Con la muerte previno el Señor el oficio del verdugo que habia de romper las piernas de los crucificados: y dixo Lact. lib. 4. cap. 26. *Suffixus itaque Christus cum spiritum deposuisset, carnifices non putaverunt ossa ejus confringere, sicut eorum mos ferebat.*

(3) Los Romanos escribiéron como curiosos las tinieblas obscuras que sucedieron en la muerte de Christo, pensando que fué eclipse natural del Sol; pero no le fué, como prueba Aug. lib. 3. Civ. cap. 15. & Epist. 80. ad Hesi. Lact. lib. 4. cap. 19. Orosio lib. 7. cap. 4.

cípulos huidos, repentinamente se oyéron alborotos, la tierra se estremeció, la piedra que cerraba la puerta se apartó, las guardas pavorosamente desmayaron, y dentro del sepulcro no se hallaron sino los despojos del sepultado. Con todo eso los ministros Judíos que estaban concertados para divulgar la maldad, quando supieron el suceso, temerosos de no perder la gracia del pueblo, y los salarios echáron voz que los discípulos habian hurtado el cuerpo difunto. No quiso el resucitado mostrarse al vulgo para que los impíos no saliesen de su error: y para que la fe, destinada á tan gran premio, sintiese dificultad. Pero con algunos de sus discípulos comunicó quarenta dias en la Region de Galilea de Judea, enseñándoles lo que habian de enseñar. Habiéndolos despues ordenado Predicadores del mundo, á vista suya le cercó una nube, y se subió al Cielo con mas verdad que Rómulo; que esta subida tiene los testigos mas abonados (1) que Próculo. De los prodigios de la vida y muerte de Christo escribió á Tiberio César el Presidente Pilato (2), en su conciencia Christiano si durara constante en su sentir: y tambien los Césares hubieran ya creído en Christo, si, ó los Césares no amaran tanto los vicios, ó los Christianos pudieran ser Césares viciosos.

(1) Julio Proclo dixo al Pueblo Romano que él habia visto subir al Cielo á Rómulo, y el pueblo sin otra averiguacion lo creyó y adoró por Dios, Lact. lib. 1. cap. 15.

(2) Text. *Pilatus, & ipse pro sua conscientia Christianus*. No tiene mas misterio esto que decir, que en su dictámen y conciencia interior conoció Pilatos que Christo era inocente, y por entenderlo así solicitó su libertad: y como este conocimiento es principio de la fe, le llama Christiano; porque tuvo principio para serlo; pero fué infiel, porque no perseveró, y flaqueó en la creencia.

tianos pudieran ser Césares viciosos. Los discípulos se dividieron por el mundo predicando, como se lo mandó Dios su maestro. Estos padecieron gustosamente muchas persecuciones de los Judíos por la fe, y despues (1) en la persecucion de Neron hicieron en Roma con la sangre la sementera.

Pero ya producirémos (2) idóneos testigos de la Divinidad de Christo que serán los mismos Dioses que adorais, y no es maravilla que los alegue; que para que llegueis á creer á los Christianos es necesaria la infalible deposicion de vuestros Dioses.

Mién-

(1) Text. *Roma postremo post Neronis savitiam*. Aquel término *postremo* hace relacion á las primeras persecuciones que hizo la Sinagoga, Herodes y el pueblo Judío al nombre de Christo en Judea; que respecto de los Césares la primera persecucion fué la de Neron, y dixo Sueton. c. 16. *In Nerone: Afflicti suppliciis Christiani genus hominum superstitionis novæ, & maleficæ*. Y en España atormentó cruelmente á los Christianos, y dice Juan Schildio in *Notis num. 1*. Que se halló esta inscripcion en Pisuerga: *Neroni Claudio, Cesari August. Pont. Max. ob Provintiam Latronibus, & his qui novam generi humano superstitionem inculcant purgatam*.

(2) Text. *Demonstravimus idoneos testes Christi, ipsos illos, quos adoratis*. Yo no tengo por idóneo testigo para decir la verdad al demonio; pero en esta causa es irrefragable testimonio, porque los Gentiles no creian á los Christianos, por supersticiosos: no sus milágnos, por efectos de la magia: no su doctrina, por absurdísima y dementada: no quedaba á quien poder creer, sino á los Idolos que ellos tenían por Dioses, aunque eran demonios; y dixo Tertul. aquí c. 33. *Credite illis, cum vero de se loquuntur, qui mentientibus creditis. Nemo ad suum dedecus mentitur, quin potius ad honorem*. Luego para convencer los Gentiles era idóneo testigo el diablo, aunque es padre de mentiras, porque hace fe con aquellos que le adoraban por maestro de la verdad, y porque ninguno miente quando habla en su deshonra.

Mientras no llegan sabed que este es el orden de nuestro instituto: este principio publicamos de la Religion Christiana, de su nombre y de su Autor. Nadie piense otro de nosotros de lo que aquí decimos: nadie nos infame de otros delitos supuestos: claramente decimos lo que adoramos; que á nadie es lícito mentir, ni disimular la Religion que profesa. Por el mismo caso que se finja la Religion se niega; porque quien traslada el culto muda la adoracion, y el que la muda la niega, porque dexa de adorar lo que adoró. Ya lo decimos, y públicamente lo decimos, y ensangrentados, y despedazados á tormentos, á boca llena lo gritamos á los atormentadores: QUE ADORAMOS A DIOS POR CHRISTO.

Este es nuestro Dios: no importa que lo mireis vosotros como hombre puro; que por él y en él quiere Dios ser conocido y adorado. Para responder á los Judíos basta saber, que Moyses aunque fué hombre les enseñó á ellos la verdadera Religion. Para atajar á los Griegos acuérdense; que (1) Orfeo enseñó la Religion á Pieria, Museo á Atenas (2), Melampos á los Argivos (3), Trifonio á los de Boecia. Y si os miro á vosotros que sois los señores de las gentes, ya sabéis que

(1) Orfeo enseñó los ritos del vano culto en Pieria cerca del monte Helicon. Museo su hijo los enseñó en Atenas. Lact. lib. 1. cap. 24.
 (2) Melampos hijo de Amitaron llevó de Egipto á Grecia el lúgubre culto de Ceres. Euseb. 1. de Preparat. Evang. cap. 5.
 (3) Trifonio enseñó sus ritos en una cueva á los de Boecia, que consultando estos en Delfos qué harían para que lloviese; Apolo los remitió á Lebeada donde estaba Trifonio, el qual enseñó el culto que refiere Tertul. lib. de Ani. c. 46.

que (1) Pompilio Numa, el que cargó con tan trabajosas supersticiones á los Romanos; no fué mas que un hombre. Pues si fué lícito á un hombre atobar con tanta muchedumbre de divinidades ajenas á hombres rústicos y salvajes, fáciles de engañar, ¿no le será lícito á Jesu-Christo dar un Evangelio, que sea comento de su propia divinidad, á hombres ya cultos y políticos que no creen temerariamente, para que con nuevos ojos vean la luz de la verdad? Inquirid pues, O ROMANOS, Oidnos, y exáminad, si esta divinidad de Christo es verdadera: si esta Religion es honesta; y si se hallare buena para informar las costumbres en el bien, renúnciese la falsa; mayormente pues ya se ha hallado la razon por qué se adoraba alguna cosa escondida en las estatuas de hombres muertos: pues ya se sabe con certeza quien obraba los prodigios, y de donde salian las voces de los Oráculos que tenian en algun crédito la fe falsa de la divinidad fingida.

CAPITULO XXII.

De los demonios, de sus fuerzas y de sus acciones.

Por eso digo que hay ciertas substancias espirituales que se llaman demonios. No es nuevo el nombre para los filósofos; que (2) Sócrates á un

(1) De la infinidad de ritos que introduxo Numa dice Tertul. lib. de Prescrip. cap. 40. *Si Numae Pompilii superstitiones revolvamus, Sacerdotalia officia, insignia, privilegia, vasa, & instrumenta constabit manifestè: diabolum merositate Judaeam legem imitatum esse.*

(2) Sócrates desde niño tuvo un demonio asistente que le